



CyP

Revista Cambios y Permanencias

Publicación multi e interdisciplinar
orientada a los estudios sociales

Revista Cambios y Permanencias

Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación

Vol. 8, Núm. 2, pp. 980-998 - ISSN 2027-5528

La enseñanza de la filosofía a partir del uso de la historia oral

The teaching of philosophy from the use of oral history

Edna Rocío Cerquera Beltrán

Colegio Miguel de Cervantes Saavedra IED
orcid.org/0000-0003-4504-2864

Janneth Ríos López

Colegio Nuevo San Andrés de los Altos IED
orcid.org/0000-0003-1937-745X

Recibido: 18 de mayo de 2017

Aceptado: 1 de julio de 2017



La enseñanza de la filosofía a partir del uso de la historia oral¹

Edna Rocío Cerquera Beltrán
Colegio Miguel de Cervantes Saavedra
IED

Filósofa, Universidad Nacional de Colombia

Correo electrónico: rossetta31@hotmail.com

ORCID ID: orcid.org/0000-0003-4504-2864

Janneth Ríos López
Docente Colegio Nuevo San Andrés de los
Altos IED

Licenciada en Ciencias Sociales, Universidad
Pedagógica Nacional

Correo electrónico: jrl8922@yahoo.es

ORCID ID: orcid.org/0000-0003-1937-745X

Resumen

El objetivo de esta propuesta es mostrar que es posible enriquecer la enseñanza de la filosofía a través del uso de historias de vida, personales y familiares, de los estudiantes. Estas experiencias, que pueden ser reconstruidas empleando los métodos propios de la historia oral, son propuestas como punto de partida para generar en ellos una serie de inquietudes que les permitan analizar, entender y transmitir estas vivencias; estableciendo de esta manera el vínculo entre teoría y praxis que finalmente los alentará a generar transformaciones en su contexto, y a reconocer la importancia del ejercicio filosófico en sus vidas.

¹ Ponencia presentada en el III Encuentro Nacional de Historia Oral y memoria: “Usos, construcciones y aportes para la paz” y II Encuentro Distrital de experiencias de Historia Oral: “Archivos, Historias de Vida, Memorias e Identidades”. Bogotá D.C. mayo 18, 19 y 20 de 2017.

Palabras clave: Enseñanza de la filosofía, historia oral, retórica, memoria, sentido, emoción.

The teaching of philosophy from the use of oral history

Abstract

The objective of this proposal is to show that it is possible to enrich the teaching of philosophy through the use of stories, personal and family life, of the students. These experiences, which can be reconstructed using the methods of oral history, are proposed as a starting point from which to generate in them a series of questions that will allow them to analyze, understand and convey these experiences; establishing the link between theory and praxis that finally encouraged to generate transformations in its context, and to recognize the importance of philosophical exercise in their lives.

Keywords: Teaching Philosophy, oral history, rhetoric, memory, meaning, emotion.

Introducción

“La única opción de enseñar, es hacer pensar al otro”

Martín Heidegger

En el presente texto se pretende presentar las bases de una propuesta de trabajo en el campo de la enseñanza de la filosofía, que permita al estudiante comprender realmente la importancia del ejercicio filosófico y la utilidad práctica del mismo. Tal propuesta acude a la metodología de la historia oral con el fin de fomentar, no sólo el desarrollo de

habilidades y destrezas propias del quehacer filosófico a través del análisis de sucesos y acontecimientos de la vida cotidiana, sino también la apropiación real de conocimiento, dada la identificación y vinculación que el estudiante puede generar con estos contenidos y que lo impulsa a reflexionar con detenimiento sobre las cuestiones y problemáticas que le atañen, y le motivan además, a adelantar acciones tendientes a transformar su entorno social.

Con el fin de sustentar convenientemente nuestra propuesta, en un primer momento, se hará una breve exposición con respecto a los inicios del quehacer filosófico, al papel que la tradición oral jugó en dicho proceso, al poder explicativo que posee el mito; y a una de las destrezas que no se puede dejar de lado, y que también juega un papel importante en los orígenes del pensamiento filosófico: la capacidad de persuadir a alguien de una idea o una postura: el arte de la retórica.

Posteriormente se explicará cómo se piensa desarrollar esta metodología en el marco de la enseñanza de la filosofía, y se pondrá de manifiesto las ventajas que tienen los testimonios orales, las historias de vida y las historias locales a la hora de generar en los estudiantes un interés genuino en el quehacer filosófico, y de fomentar las habilidades y destrezas propias del mismo; resaltando asimismo el componente emocional que poseen este tipo de relatos, y que facilita la apropiación del conocimiento. Finalmente se hablará muy sucintamente de la retórica como medio adecuado para la transmisión certera del conocimiento, y del papel que este arte puede desempeñar en la formación de ciudadanos participativos y comprometidos con los procesos de cambio y transformación social.

Los orígenes del quehacer filosófico, el mito y la influencia de la tradición oral

Al retornar al periodo inicial de la filosofía podemos vislumbrar varios aspectos reveladores de la naturaleza del quehacer filosófico, así como de la manera en que este hace irrupción en la historia humana.

El primero de estos aspectos se relaciona con la manera en que los seres humanos emprenden la tarea de conocer su entorno y de dar explicación a los fenómenos de diversa índole que se suscitan en él. Tal interés, que surgió no sólo por el mero deseo de satisfacer la curiosidad humana, sino también por la necesidad apremiante de identificar aquellos factores que influyen, de una u otra forma, en la vida humana, y que favorecen su perpetuación; tuvo como sus principales aliados a la observación y a la reflexión. Habilidades que en su momento fueron piezas clave en la formulación de explicaciones elementales pero coherentes, y que, aún hoy en día, son sumamente útiles a la hora de adquirir y de construir conocimiento; puesto que uno de los pilares fundamentales del desarrollo científico e intelectual está constituido por la observación concienzuda de los fenómenos estudiados, y por los análisis y las hipótesis que es posible formular con los insumos que este ejercicio le proporciona a quien desee conocer a profundidad un aspecto de la naturaleza, de la sociedad o del ser humano como tal.

Ahora bien, esas explicaciones primarias que se construyeron con la ayuda de la observación y de la reflexión, no sólo debían ser útiles para quienes se aventuraron a formularlas, sino también para las generaciones posteriores, pues a través de dichas explicaciones no se pretendía brindar una respuesta transitoria o irreal. Por el contrario, se deseaba brindar respuestas claras, concisas y hasta contundentes, pues debían ayudar a quienes las requerían y las formulaban a comprender su entorno, a adquirir ciertas certezas, y a enfocarse en la transformación de ciertos aspectos del medio que les rodeaba, o de sí mismos, con el fin de evitar cosas nocivas o de obtener cosas que se considerasen benéficas o provechosas para los suyos y para sí mismos; razón por la cual era preciso que estas respuestas tuviesen estos atributos y características, pues no tendría ningún sentido proporcionar explicaciones que no contribuyan en nada a la vida o a los intereses -sean estos del tipo que sean- de quienes las solicitan². Así pues, el reto no era solamente brindar respuestas útiles y coherentes, sino también el buscar la manera más adecuada para

² Por otro lado, tampoco hay que dejar de lado el deseo de trascendencia que puede identificarse en todo ser vivo, y que se hace aún más evidente en el ser humano, quien no solo desea dejar su herencia genética y biológica, sino también su forma particular de entender el mundo, de explicarlo y de transformarlo.

transmitir o legar esa respuesta a otros, especialmente si tomamos en cuenta que el uso de la escritura era poco común en algunas sociedades, y prácticamente inexistente en otras.

Tal circunstancia -que para nosotros en la actualidad parece insalvable, dada nuestra dependencia de la escritura- fue asumida y resuelta a través del desarrollo de dos elementos fundamentales en nuestra cotidianidad, pero relegados en la actualidad, especialmente por nuestra cultura occidental: la transmisión oral y la memoria. Estos elementos fueron un pilar fundamental en la manera en que se difundió el conocimiento en diferentes niveles, puesto que apelaba a la escucha atenta, a la memorización y la reproducción fiel de lo que quienes ostentaban algún tipo de conocimiento querían legar a otros. De esta manera se transmitieron los mitos, los poemas, los cánticos, las epopeyas, las leyes y normas, los preceptos religiosos que fundaron las bases culturales y sociales de los pueblos; y de esta manera también se transmitieron las primeras explicaciones filosóficas con respecto al funcionamiento del mundo, a la naturaleza real del cambio y al origen de todo.

Los primeros pensadores griegos apelaron a los métodos y formas ya conocidas y trabajadas desde la tradición oral, con el fin de exponer sus posturas, sus observaciones y reflexiones en torno a los temas que suscitaban su interés; esto con el fin de garantizar que estas fuesen transmitidas y tenidas en cuenta por sus contemporáneos y por futuras generaciones. Así, por ejemplo, Platón se valió de mitos e incluyó relatos tomados de la tradición oral para explicar ciertos aspectos de su filosofía, y para garantizar de alguna manera su permanencia en la memoria de quien lo escucha -o de quien lo lee-; siendo en este caso dignos de mención el famoso “mito de la caverna”, el mito del “auriga y los dos corceles”, el mito del “andrógino primitivo”, y el relato mítico sobre la Atlántida³. Esto sucede puesto que el mito posee una su naturaleza altamente simbólica que es precisamente la que lo dota de ese inmenso poder explicativo, permitiendo un nivel de identificación, así sea intuitivo, con la información que se pretende suministrar. No en vano tanto en la antigua Grecia, como en otros muchos lugares del mundo el mito se erigió como un método

³ En las obras de Platón es posible identificar mitos teogónicos y cosmológicos, de orden antropológico, psicológico y ontológico. También es posible analizar algunos de ellos desde diferentes puntos de vista y encontrar en ellos distintos sentidos.

educativo por excelencia, puesto que su plasticidad y adaptabilidad facilitan el aprendizaje real del conocimiento que se pretende preservar.

El uso del mito parece contradictorio, sobre todo si se toma en cuenta que el interés de la filosofía es brindar explicaciones racionales, lógicas y bien argumentadas; sin embargo, en este tipo de casos lo que se preserva es la figura como tal, no las características negativas atribuidas a su contenido⁴. Se mantiene su poder explicativo, así como la facilidad que este posee para ser memorizado y evocarlo, gracias a la impresión que logra ejercer en quien lo escucha; siendo estos elementos claves a la hora de difundir el conocimiento y legarlo a otros para su análisis, reflexión y materialización del mismo.

Así pues, como hemos visto, las herramientas propias de la oralidad jugaron un papel fundamental en los orígenes de la filosofía y, en general, en la construcción y difusión del pensamiento filosófico, dado que los planteamientos de los primeros pensadores han logrado sobrevivir durante siglos gracias a que aquellos que les escucharon se valieron de diversos tipos de relatos para transmitir ese conocimiento, aprovechando el impacto o el poder explicativo que dichas construcciones narrativas pueden llegar a tener en la memoria de los oyentes, y preservando de esta manera las reflexiones que estos personajes llevaron a cabo con respecto al funcionamiento del mundo y, en general, a los sucesos que configuraban su entorno.

Oralidad y memoria

Otra de las razones que llevó a la oralidad a tener un papel preponderante en los orígenes del pensamiento filosófico fue el desinterés que se mostró en ciertos ámbitos y contextos por la transmisión del conocimiento a través de la escritura. Tal apatía se intensificó gracias a que algunos pensadores consideraban que las maneras más acertadas

⁴ Recordemos que los primeros filósofos reconocidos como tales pretendían alejarse de las respuestas fantásticas, incoherentes y sin mayor sentido, que se ofrecían como verdad a quienes aspiraban conocerla, y que en muchas ocasiones lo único que hacían eran confundir aún más a quienes las escuchaban.

de revelar conocimientos trascendentales y complejos eran la disertación y la conversación, dado que estos mecanismos permitían a los implicados, no sólo recibir la información, sino contribuir en la construcción y la ampliación de ese conocimiento; permitiendo asimismo la interacción con las ideas y con su fuente de origen⁵.

Ésta conducta tan particular es respaldada por Platón en el *Fedro* a través del mito de Theuth y Thamus: en él se muestra que -contrario a lo que creemos habitualmente- la escritura no es una herramienta verdaderamente benéfica a la hora de transmitir el conocimiento, pues hace que los seres humanos confíen más en lo que está plasmado en el papel y dejen de lado la memoria y la oralidad, favoreciendo de esta manera la propagación de ideas y planteamientos inexactos y aparentes, y llevándolos a perder la posibilidad de conservar realmente en su ser la información que se les suministra, y de interrogar y examinar adecuadamente las fuentes del conocimiento que aparentemente se poseen; pues el texto por más claro y conciso que parezca, no puede explicar más allá de lo que contiene, no puede ser interrogado directamente por quien lo lee, y por lo general requiere de su autor para defenderse, para hacer explícitos los puntos que puedan ser oscuros y problemáticos dentro de él o, en el peor de los casos, está sujeto directamente a la libre interpretación de quien lo lee. Así pues, es difícil que en realidad un escrito pueda ser un vehículo adecuado para la transmisión del conocimiento verdadero, pues la naturaleza ambigua e incierta que posee, gracias a las características ya expuestas, impide que ese objetivo se cumpla cabalmente.

La oralidad favorece realmente la transmisión del conocimiento verdadero no sólo por contar con el respaldo de la memoria, sino también porque la elocuencia y el arte de la persuasión se manifiestan de forma contundente a través de este mecanismo, influyendo de manera directa en la construcción del conocimiento y contribuyendo a que los

⁵ Tal es el caso de Pitágoras o de Sócrates, quienes no dejaron ningún escrito conocido, pero que han pasado a la posteridad gracias a los planteamientos que heredaron y expusieron quienes interactuaron con ellos. Ahora bien, esto no quiere decir que esta apatía haya sido el común denominador de los filósofos de la antigüedad, pues también encontramos pensadores que se dieron a la tarea de poner por escrito sus reflexiones; sin embargo, en muchos de estos casos tampoco nos es posible basarnos única y exclusivamente en los escritos de puño y letra de estos autores, puesto que dichos documentos no han logrado sobrevivir al paso del tiempo. En vista de lo anterior hemos tenido que recurrir a los testimonios orales ya que, de otro modo, no tendríamos manera de conocer sus ideas y reflexiones, ni mucho menos de apreciar sus aportes al pensamiento humano.

planteamientos presentados y analizados permanezcan lo más fielmente en la memoria de quienes los escuchan; pues no basta con que una idea sea expuesta frente a nosotros para que esta sea recordada, sino que es preciso también que esta sea transmitida de una manera tal que genere algún tipo de impacto en quien la recibe, y eso era algo que los antiguos griegos sabían muy bien. No en vano cultivaron la oratoria y la retórica, y consideraron que uno de los atributos que todo buen ciudadano debía tener era la elocuencia y la capacidad de persuasión, esto con el fin de poder participar de manera adecuada en el gobierno de la *polis*. Y no en vano tampoco muchos pensadores se destacaron no sólo por la calidad de sus ideas, sino también por la manera en que las expusieron a otros.

Todo esto requiere también de la memoria entendida como el proceso a través del cual se almacena, clasifica y se recupera información, puesto que, contrario a lo que consideramos usualmente, el arte de la retórica no está estrechamente vinculado con la improvisación. Por el contrario, la retórica es una herramienta que nos permite transmitir conocimientos ciertos, lo cual no ocurre si no se recuerda fielmente lo que se pretende transmitir, independientemente si dicha información surge a partir de un análisis personal o de la reflexión de otros. Así pues, en ese orden de ideas podemos decir que la memoria está estrechamente vinculada con la precisión y la verdad, mientras que el olvido está directamente relacionado con la improvisación, la imprecisión y el error. Siendo precisamente esta la función que muchos pensadores le asignaron en su momento, en su afán de legar a la posteridad conocimientos lógicos, funcionales, pero sobre todo verdaderos.

En síntesis, es posible identificar con claridad el influjo que la memoria y las tradiciones orales ejercieron en los primeros pensadores. Influencia que no sólo se manifestó en la forma en que se transmitió su legado, sino también en los recursos explicativos que emplearon, y en las aptitudes y destrezas que desarrollaron; especialmente en la capacidad de persuasión asociada a la retórica, dado el componente emocional que ésta posee y que favorece no sólo la difusión de ideas, reflexiones y puntos de vista con propiedad y contundencia, sino también la fijación del conocimiento en la memoria de los

oyentes. A continuación, hablaremos un poco más con respecto a estas cualidades y ventajas de la retórica, y a su relación con la construcción, con la transmisión del conocimiento y con el buen uso que debe darse al ejercicio retórico para que realmente contribuya a la búsqueda del saber.

La retórica, las emociones y la búsqueda de la verdad

“Entre los griegos todo dependía del pueblo y el pueblo dependía de la palabra”
Fenelón

A pesar de que la retórica ha sido vista con desconfianza, no es posible negar que esta ha jugado un papel importante en el desarrollo del pensamiento filosófico y pedagógico. La retórica surge y se configura en el ámbito filosófico, jurídico y político, proporcionando elementos importantes no sólo en la preparación para la vida pública en el contexto de la *Polis* griega, sino también en los asuntos propios de la cotidianidad.

La retórica va de la mano no sólo de la elocuencia, sino también de la emoción. Estos elementos favorecen la negociación, la discusión y el intercambio de ideas, tan necesarios para la construcción social. Ahora bien, a pesar de que la emoción ha sido desligada del discurso racional, es imprescindible reconocer su papel e importancia en la transmisión de ideas y en la construcción de conocimiento.

Es importante para la transmisión de ideas puesto que una exhortación, una disertación o una prédica bien lograda sin duda influyen en el ánimo de quien escucha, generando interés e impulsando, de ser necesario, a la acción. En cuanto a la construcción del conocimiento, también la emoción juega un papel importante, dado que nosotros determinamos que es importante para nosotros y que no lo es basándonos en el impacto que genera en nuestro ser una determinada cuestión o un ámbito de saber específico.

Ahora bien, esto no quiere decir que la emoción deba ubicarse en un estadio superior al de la razón, sino que más bien debe ir de la mano de esta con el fin, entre otras cosas, de contribuir a la construcción de una perspectiva del mundo y sus sucesos más coherente y compleja. Tampoco se quiere desconocer que el vínculo entre retórica y emoción, cuando no es manejado apropiadamente puede ser usado para generar falsos conocimientos y para tergiversar la verdad a conveniencia del orador, siendo esta, precisamente una de las razones por las que el uso de este arte es visto con recelo; sin embargo, tal debilidad puede ser solventada apelando a la formación moral y a la formación de un interés genuino por la verdad, dejando de lado los intereses egoístas y partidistas que impiden la configuración de una sociedad justa.

La visión de la retórica como arte fundamentado en la moral y la verdad no es nueva, pues ya en la antigüedad Platón, Aristóteles e Isócrates hablaron desde su saber específico sustentando esta posibilidad. Así pues Platón, quien cuestionó mordazmente la retórica en diálogos como el *Gorgias* y el *Menexos*, también llegó a plantear en otro de sus diálogos -específicamente en el *Fedro*- elementos dignos de consideración a la hora de formular un arte del discurso que fuese empleado en la búsqueda de la verdad, reconociendo asimismo el poder que un arte de tal naturaleza tiene para generar en los seres humanos reflexiones y acciones o, en otras palabras, para “movilizar almas”; pues, para hablar con elocuencia de un determinado tema no sólo es necesario conocerlo a profundidad, también es imprescindible conocer el alma de los oyentes, para así identificar cual es la mejor manera de conducirlos hacia la verdad.

Aristóteles veía a la retórica como una aliada de la dialéctica a la hora de instaurar un arte del discurso basado en el conocimiento, ya que permite que la verdad y la justicia triunfen en el marco de los juicios, y en general, de los asuntos cotidianos, gracias al razonamiento y a la prudencia; motivo por el cual desempeña un papel importante en las cuestiones humanas (Pernot, 2013, p. 69). También pensaba que el buen orador conoce, tanto las características cognitivas de sus oyentes, como los focos de interés que acaparan su atención, y que las emociones y pasiones del oyente son cruciales a la hora de persuadir,

por lo que es preciso que el orador se muestre como una persona digna de confianza y logre generar sentimientos y emociones en los oyentes, con el fin de garantizar una recepción adecuada del mensaje, resaltando siempre - eso sí- que la persuasión debe realizarse a través del razonamiento y el conocimiento probable y no de la simple emotividad, pues ésta por sí sola nos conduce fácilmente al campo de la manipulación y del engaño. En otras palabras, la emoción facilita la transmisión del mensaje, más no debe constituir la base y sustento del mismo.

Isócrates, por su parte, consideraba que la elocuencia no podía separarse de la inteligencia y de la virtud, y que no era posible hablar bien sin pensar bien y sin ser un “hombre de bien”, por lo que se esmeró en inculcar en sus discípulos una formación completa no sólo en el ejercicio de la retórica, sino también en lo intelectual y lo moral (Pernot, 2013, p. 66). Asimismo estaba convencido del papel de la retórica como un medio altamente eficaz para incidir en la vida política, y de la importancia que tiene la palabra en el marco de las sociedades humanas.

Tales concepciones propiciaron un diálogo entre filosofía y retórica que iniciará con Platón, se estrechará con Aristóteles y en lo sucesivo será de suma importancia para las escuelas filosóficas y corrientes de pensamiento posteriores, contribuyendo a sentar las bases del humanismo e influyendo notablemente en la historia de la educación en Occidente. (Pernot, 2013, p. 82)

¿Por qué la historia oral para enseñar filosofía?

La enseñanza de la filosofía se ha caracterizado por hacer énfasis en la difusión de la historia de la filosofía, de los planteamientos de las corrientes filosóficas más significativas, y de las biografías de los filósofos más importantes, quedándose corta en muchas ocasiones a la hora de hacer que el estudiante sea plenamente consciente del valor de las nociones que está adquiriendo. Es más, en la mayoría de los casos el estudiante no

logra entender por qué es útil e importante el aprendizaje de esta asignatura, ni mucho menos logra establecer un nexo entre ésta y su realidad próxima; razón por la cual es común que los estudiantes manifiesten un evidente desinterés por la filosofía y por las herramientas que ésta les brinda.

Ahora bien, analizando esta problemática consideramos que, para suplir esa carencia de sentido⁶ que lleva al estudiante a desinteresarse por la filosofía, es perfectamente viable acudir a la historia oral pues esta, como metodología y como técnica, presenta varias características que permiten que los estudiantes en el aula de clase desarrollen una serie de habilidades necesarias para la comprensión y acción en su entorno. Es más, la historia oral brinda la posibilidad “de que los niños y adolescentes logren, mediante su propio trabajo, el reconocimiento de las raíces históricas [o del análisis filosófico] de los problemas que los afectan, para tal vez empezar a imaginar cómo resolverlos.” (Schwarzstein, 2008, p. 145)

La historia oral presenta dos particularidades fundamentales que contribuyen a la configuración de una nueva didáctica al interior de la enseñanza de la filosofía: en primer lugar, la historia oral permite a los estudiantes reconstruir acontecimientos de la realidad local y personal que normalmente permanecen ocultos; en segundo lugar, la historia oral permite que los estudiantes diseñen y construyan sus propias fuentes orales (testimonios) y en esa medida sean más reales e importantes para ellos de lo que puede llegar a ser una información abstraída y transmitida por un tercero desde fuera (Schwarzstein, 2008, p. 145).

⁶ Con el fin de lograr que el estudiante desarrolle un interés genuino por el ejercicio filosófico se han desarrollado diversas propuestas para la enseñanza de la filosofía, tanto en el ámbito nacional como internacional, entre las que se encuentran el proyecto de *Filosofía para Niños* creado por Mathew Lipman en los años 90, la propuesta de *Enfoques multisensoriales en la didáctica filosófica* (Paredes, Diana y Villa, Viviana. 2013);o el programa *Sofía te acompaña* (Llano, Claudia. 2004). También se han producido diversos programas de televisión que pretenden acercar al público al ejercicio filosófico como por ejemplo la serie argentina *Filosofía aquí y ahora*, o la coproducción franco-belga *What's the Big Idea?* (Conocida como *La gran pregunta* en los países de habla hispana), dirigida específicamente al público infantil.

En este sentido, la historia oral en sí misma desarrolla y exige en los involucrados el compromiso y la rigurosidad propia de cualquier ciencia social, el despliegue de habilidades tales como la observación, la comunicación, el cuestionamiento, la deducción, la comparación en función de confrontar a los sujetos ante evidencias variadas y contradictorias. El acto de filosofar y la construcción de fuentes orales reclaman la formación de sujetos conscientes de los procesos que se dan a nivel cognitivo, interpersonal, social y como estos pueden utilizarse en diferentes momentos y circunstancias. Lo anterior se expresa con la finalidad de que las herramientas y habilidades aprendidas en este proceso no se limiten al pensamiento filosófico, sino que puedan ser empleadas en otras disciplinas y áreas del saber.

Nuestra propuesta

La enseñanza de la filosofía a través de la historia oral pretende desarrollar en los estudiantes ciertas habilidades de pensamiento que son necesarias para entender, comprender y actuar en el entorno próximo. Así pues, el trabajo con historia oral se centra en las historias personales, familiares o locales de los estudiantes al modo de la construcción de historias de vida o estudios de caso en situaciones concretas de la realidad; puesto que el interés y la necesidad de entender una situación o una problemática particular que, de una u otra manera, trasciende o genera una determinada situación o manera de vivir, produce en el estudiante un deseo genuino de indagar y de profundizar en las causas y en las particularidades propias del escenario que se desea analizar. Asimismo, la reconstrucción de historias de vida y de historias locales logra que el estudiante se involucre, se identifique y se apropie de la información, fortaleciendo de esta manera el proceso de aprendizaje, y facilitando el desarrollo de las habilidades críticas y discursivas, puesto que tiene más sentido hablar y reflexionar con respecto a lo que nos sucede, a lo que nos afecta, o a lo que vivimos a diario, que hacerlo en relación con sucesos, contextos y personajes con los que no nos sentimos identificados ni vinculados.

Como primera medida, es esencial generar en los estudiantes una actitud inquisitiva que cuestione su realidad, por lo que es necesario formar la habilidad y capacidad de enunciar preguntas que le permitan comprender ciertas dinámicas propias de su entorno. En este caso se escudriña el contexto procurando formular interrogantes de carácter filosófico, es decir preguntas que sean trascendentales para cada uno de los estudiantes como seres humanos históricos y sociales. Con este fin en mente es preciso emplear diversas técnicas para que el estudiante empiece a estimular su capacidad de formular preguntas cruciales que le permitan iniciar de manera conveniente, no sólo un proceso investigativo, sino también un proceso de aprendizaje realmente significativo y relevante para él

Estos interrogantes deben ser tomados como puntos de partida para la construcción de una historia de vida, de una historia familiar, o de una historia local, en el que se haga explícita la diferencia con los procesos autobiográficos o biográficos de un sujeto en especial. En este caso el método de la historia de vida debe ser comprendido en toda su complejidad, no como el recuento de las acciones de un personaje sino como una manera de examinar concienzudamente qué fue lo que hizo dicho personaje, por qué lo realizó de esa manera y no de otra y cómo su accionar influyó en su pasado, o en el presente. En otras palabras, este tipo de ejercicios debe llevar al estudiante a reflexionar y sopesar desde una perspectiva crítica los sucesos y personajes que, de una u otra manera, han influido en un contexto determinado, con el fin de tener una visión más clara del problema o el cuestionamiento que impulsó su búsqueda.

Para llevar a cabo este trabajo convenientemente, es preciso instruir al estudiante en las técnicas que le permitan obtener y emplear de forma adecuada las fuentes necesarias para la construcción de las historias de vida o las historias locales; siendo en estos casos las entrevistas, los relatos, las fotografías y los archivos de documentos orales (si los hay) las fuentes máspreciadas a la hora de emprender esta construcción. Al abordar estas fuentes y al trabajar con ellas el estudiante no sólo comprenderá que existen otras herramientas interesantes -distintas al internet o a los libros- a la hora de adelantar una investigación; también podrá verificar en la práctica que es posible y, hasta necesario, cuestionar la

información o la visión que siempre hemos tomado por veraz y certera. Tal circunstancia impulsaría al estudiante a tomar parte activa en la construcción del conocimiento, a reflexionar sobre las diferentes perspectivas que se presentan a la hora de abordar una problemática determinada, a crear nuevas fuentes de información, y a visibilizar aquello que siempre ha estado allí pero no se había hecho consciente en el proceso de pensamiento.

Ahora bien, estas historias no deben ser tomadas como simples productos, sino más bien como insumos útiles a la hora de abordar, reflexionar, comprender y proponer ideas que contribuyan a la difusión de las cuestiones analizadas. También como fuente de inspiración para otro tipo de manifestaciones que favorezcan la construcción de nuevas formas de conocimiento, o el enriquecimiento del ya existente; esperando de ésta manera que el estudiante realmente lleve a cabo un ejercicio personal, motivante y práctico que ponga en evidencia los pormenores del quehacer filosófico y proporcione sentido a dicho ejercicio, al mostrar que la capacidad de asombro, la posibilidad de cuestionarse a sí mismo y de cuestionar el entorno en el que vivimos, y el deseo de acceder al conocimiento verdadero son inherentes al ser humano, sin importar su edad, su raza o su contexto histórico y social.

Por otro lado, el ejercicio de construcción de fuentes basados en testimonios orales emula la manera en que se erigieron las bases del conocimiento humano, en distintos ámbitos y en distintos niveles, evidenciando asimismo que este proceso nunca termina; puesto que a diario nos vemos en la necesidad de indagar, de formular y reformular ideas y conceptos, de definir nuevas estructuras sociales, culturales y de pensamiento, de comprender las causas y consecuencias de ciertos sucesos y acontecimientos, y sobre todo, de generar propuestas que contribuyan a dar cuenta de aquellas cuestiones o problemáticas que suscitan nuestro interés o que nos afectan directamente.

Finalmente, con respecto a la pertinencia de los insumos obtenidos a partir de los métodos de la historia oral en el campo de la enseñanza de la filosofía, consideramos que estos son totalmente convenientes a la hora de promover el aprendizaje del quehacer

filosófico dado que, a nuestro modo de ver, las historias de vida, las historias familiares y locales, y, en general los testimonios orales, tienen un poder explicativo similar al que poseen el mito, la epopeya y otro tipos de relatos propios de la tradición oral. Tal similitud se da en la medida en que estas historias nos presentan escenarios, sucesos y personajes con los que es factible generar un cierto grado de identificación que permite, no sólo que el estudiante establezca nexos entre estos relatos y su diario vivir, sino también que la información adquirida permanezca en su memoria y se incorpore realmente a su cúmulo de conocimientos particular.

Así pues, vemos que la enseñanza de la filosofía a través de la historia oral proporciona los elementos necesarios para que los estudiantes aborden el quehacer filosófico a partir de sus intereses y formas particulares de concebir el mundo; desarrollando en el proceso habilidades como la observación, el análisis, el discernimiento, el pensamiento crítico, la argumentación y la indagación. Tales destrezas no sólo permitirán a los estudiantes dotar de sentido muchas de las acciones y situaciones en las que indefectiblemente se ven involucrados, sino también vislumbrar y materializar cambios y transformaciones favorables, tanto para ellos como para su entorno social.

¿Qué papel juega la retórica en nuestra propuesta?

Si bien es importante fomentar en el estudiante habilidades como la observación, la reflexión, la indagación, la capacidad de asombro, y el pensamiento crítico, también creemos que es indispensable promover en él, ciertas destrezas comunicativas como, por ejemplo, la argumentación, la elocuencia y la persuasión; pues no basta solamente con poseer un conocimiento, o reflexionar con respecto dicho saber, sino que también es preciso saber divulgarlo de manera contundente y eficiente. Esto con el fin de enriquecer el proceso de construcción de conocimiento, y de garantizar que la información genere el impacto deseado en los oyentes.

Es precisamente esa capacidad de impacto la que nos interesa destacar, puesto que dicha característica se basa en componentes emocionales que no debemos desdeñar y que contribuyen, entre otras cosas, a que el conocimiento sea convenientemente preservado en la memoria de los individuos. También a que esa información sea realmente importante en el contexto personal, familiar o local del estudiante, dado su nivel de identificación con la temática expuesta; siendo lo emocional en este caso, no sólo lo que lo impulsa a indagar y a cuestionar, sino también aquello que le permite lograr que sus análisis y reflexiones sean tomados en cuenta en los procesos de transformación social, y en la configuración de nuevas líneas de pensamiento y acción en las diferentes disciplinas del saber.

Ahora bien, no desconocemos las dificultades que genera el mal uso de las herramientas propias de la retórica; sin embargo, consideramos que dichos inconvenientes pueden ser superados apelando a las mismas destrezas que se pretenden fomentar: el pensamiento crítico, la reflexión, y la comprensión de las experiencias de vida propias, y de otros. Estas capacidades no sólo contribuyen a la formación intelectual del estudiante, sino también a su formación ética, ya que le permiten analizar e identificar la naturaleza de las intenciones y de los juicios de valor, así como la conveniencia de las acciones y las consecuencias de las mismas; todo lo cual lo lleva a actuar con más prudencia y asertividad.

En síntesis, es posible entrever que la retórica, además de ser erigirse como una práctica poderosa a la hora de difundir conocimiento y de movilizar a muchos en pos de una idea o de una propuesta determinada, también puede jugar un papel importante en la formación de ciudadanos activos, propositivos, críticos y con un alto nivel de compromiso con su comunidad; dado que proporciona herramientas que favorecen la participación activa en los diversos escenarios de la vida social.

Conclusiones

A través de este texto se pretende reivindicar el papel de la oralidad como un medio lícito y efectivo a la hora de transmitir conocimientos relevantes, trascendentales y válidos;

especialmente si tomamos en cuenta que nosotros consideramos que la escritura es el mecanismo más eficaz a la hora de preservar el conocimiento. Ahora bien, al hacer esta reivindicación no pretendemos desdeñar la escritura, pues somos conscientes de su importancia y de sus cualidades; más bien queremos mostrar que la oralidad es una herramienta que vale la pena retomar, ya que permite desarrollar una serie de habilidades que no sólo son útiles en ámbitos académicos, sino también en la vida cotidiana, sobre todo tomando en cuenta que existe la necesidad acuciante de fomentar en los sujetos la capacidad de pensar críticamente, de exponer con claridad sus ideas y puntos de vista, de participar activamente en la construcción de una sociedad más justa y más tolerante, y en general, de aprovechar al máximo sus experiencias y las de otros para poder entender realmente lo que sucede a su alrededor y actuar en consecuencia.

Esta propuesta también permite evidenciar la importancia y el sentido que tiene la filosofía dentro del plan de estudios de las instituciones educativas, más en un momento en donde el interés de los planteles se centra en el refuerzo de las asignaturas que tienen mayor protagonismo en las pruebas Saber, o que se consideran más “útiles” en el imaginario de los estudiantes, padres de familia y de los mismos docentes. Sentido que se ha perdido precisamente porque nos hemos concentrado en llenar la cabeza del estudiante de conceptos, sucesos y personajes que, a simple vista, no se relacionan con él, con su cotidianidad; quedándonos con las particularidades y fomentando la idea que la filosofía es un ejercicio académico -muchas veces hasta tedioso- que sólo pueden llevar a cabo unos pocos, dejando de lado de esta manera el papel que esta tiene en el surgimiento y desarrollo de nuestra civilización y en la formación de seres humanos críticos, reflexivos y propositivos

Bibliografía

Brun, J. (1992) *Platón y la academia*. Madrid; Paidós Ibérica.

- Paredes Oviedo, D. M. y Villa Restrepo, V. (2013). Enseñanza de la filosofía en Colombia: hacia un enfoque multisensorial en el campo didáctico. *Rollos nacionales*, 4(34), 37-48. Recuperado de revistas.pedagogica.edu.co/index.php/NYN/article/download/2282/2147.
- Gattaz, A. (2008). *La búsqueda de la identidad en las historias de vida*. En G. Necochea, y P. Pozzi, *Cuéntame cómo fue. Introducción a la historia oral* (pp. 33-35). Argentina: Imago Mundi.
- Jaeger, W. (2001). *Paideía: Los ideales de la cultura griega*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Platón (2007) *Fedón, Fedro*, Introducción, traducción y notas de Luis Gil Fernández, Alianza Editorial, Madrid
- Pernot, L. (2013) *La retórica en Grecia y Roma*. México: Universidad Nacional Autónoma.
- Schwazsrtein, D. (2008). *La historia oral en la escuela: guía de proyecto y entrevista*. En G. Necochea y P. Pozzi, *Cuéntame cómo fue. Introducción a la historia oral* (pp. 131-150). Argentina: Imago Mundi.
- Sebe Bom Meihy, J. C. (2008). *Tres alternativas metodológicas: historia de vida, historia temática y tradición oral*. En G. Necochea y P. Pozzi, *Cuéntame cómo fue. Introducción a la historia oral* (pp. 25-32). Argentina: Imago Mundi.